

Occidente mexicano hay relatos míticos que remiten a este concepto pero, por razones de espacio, no nos detendremos en ellos.

Con sus debidas distinciones, hay razones para pensar que la *sipíraka* tarahumara también remite al gran campo semántico de los conectores cósmicos —árboles, caminos y escaleras— y debe ser considerada como una



Uso de los raspadores en la raspa de peyote

Foto: Carlo Bonfiglioli

“escalera” cuyos “peldaños”, aquí como en el caso mexicana, serían las muescas. Esta escalera enlazaría a los tres distintos niveles del cosmos tarahumara, representados por las tres cruces cuadriláteras ya mencionadas. Hay que decir que la hipótesis de la escalera se sustenta, en una primera instancia, en una semejanza física: la *sipíraka* parece ser una reproducción en miniatura de las antiguas escaleras labradas en troncos de pinos que hoy en día aún pueden ser vistas en algunas casas indígenas. Cabe hacer énfasis en que, más allá de esta semejanza, las nociones de escalera y de camino son centrales en la cosmovisión rarámuri. En los relatos oníricos que remiten a la iniciación chamánica se dice que, para recibir el conocimiento, el chamán rarámuri sube escaleras o peñascos que lo llevan hasta la morada de *Onorúame* (el que es Padre), hermano gemelo del peyote. Por otra parte, las palabras que el chamán declama durante la ceremonia hacen referencia a sus desplazamientos por lugares asociados con distintos niveles cósmicos (el Este, las montañas, estas últimas también relacionadas con la noción de camino o escalera).

Así, cuando el *sipáame* frota los palos —acción que se acompaña con el canto— está simbolizando, por una parte, su desplazamien-